

Vacaciones de Verano

Y en el romántico verano descubrí mis alas...

El fin de cursos escolares ha llegado y las vacaciones también; acompañadas por una mercadotecnia impresionante, puesto que se están vendiendo los paquetes que incluyen el sol, la arena, el mar, las dietas para usar el bikini más pequeño, los bronceadores artificiales, y por supuesto que se incluyen las bebidas alcohólicas para tomarse a la orilla de la playa.

Lo importante es pensar que no existen consumidores jóvenes que tengan eso en mente y por su puesto que no los adquieran, sin embargo, si nuestros jóvenes no hacen caso de los impactantes mensajes que genera la mercadotecnia y la publicidad, entonces por qué las empresas se empeñan en hacer gastos descomunales en anunciar que las vacaciones de verano están destinadas para el joven libre, dinámico y que se encuentra agotado del esfuerzo mental e intelectual al cual estuvo “sometido” en las aulas.

Qué está sucediendo en el mundo onírico que han recreado los medios, los colores pero sobre todo las nuevas ideologías revolucionarias, que hacen que la juventud se vea movida por las nuevas experiencias de salir al verano, donde se ha creado un paraíso para conquistar, para tener nuevas experiencias en los antros, para saber qué se siente tomar por primera vez en ese mundo, consumido por el materialismo individual.

Por qué no se han lanzado campañas publicitarias gigantescas para vivir un verano en compañía de la familia, de los hermanos; para pasar un domingo en casa conversando sobre lo que está sucediendo en casa, sobre los sueños y las añoranzas. Por qué no se está invirtiendo dinero en hacer anuncios comerciales para invitar a los jóvenes a leer un buen libro debajo de la sombra de un árbol natural o para realizar un curso de pintura o artes plásticas.

No se está juzgando que las vacaciones de playa sean malas e injustificadas, sino se le está exigiendo al mundo publicitario que animen a los jóvenes hacia la diversidad de unas vacaciones de verano formativas, comunitarias, de



reflexión, de descanso natural y no de realidades artificiales, con naturaleza artificial. Las vacaciones de veranos pueden ser en la playa con la familia, conversando a la orilla del mar con los hermanos,

preocupándose por los problemas de sus padres, jugando con los más pequeños y construir castillos de arena verdaderos. Y no consumir los exorbitantes mensajes de una realidad ficticia que más que un descanso, provocará un tremendo desgaste y cuando se regrese a las clases, lo primero que desearán es continuar de vacaciones.

Las salas de cultura están esperando la inquietud de los jóvenes, las bibliotecas se verán sometidas a sólo estar abiertas por medio tiempo para “ver si alguien las visita”, las salas de cine están abiertas con una variedad cinematográfica para que se haga una

buena selección, los museos, las visitas guiadas lo están esperando; el mundo de la imaginación está invitando a los jóvenes a conocer una realidad que sí existe.

Por: María Velázquez Dorantes /
mary_vd@hotmail.com